

Dos miradas

Carta a Évole

JOSEP MARIA **Fonalleras**

Apreciado Jordi, colega Disto mucho, muchísimo, de los que te quieren linchar y de los que te difaman por hablar de la equidistancia. Admiro tu trabajo y pienso, como tú, que la duda no solo es positiva sino necesaria, una virtud a la que no podemos renunciar si no queremos vernos tragados por las certezas estériles. Aquí, me encontrarás siempre. Pero disto también de algunas de tus reflexiones. En la raíz latina de *distar* existe la separación y también la diferencia. La distancia –el recorrido entre extremos– y la discrepancia. Diferir. Ser diferente.

Y escribo no desde la equidistancia sino desde el posicionamiento político. Creo con honestidad que «evitar que los catalanes voten contradice los principios que inspiran

las sociedades democráticas». Lo dijo **Ahmed Galai**, en la imponente sala Torres García (en medio de aquellas ninfas novecentistas que filosofan y declaman) y lo rubricaron no sé cuántas personalidades de primer nivel. No entiendo que la equidistancia deba tener más valores positivos que la ubicación en uno de los polos. Una de las obligaciones de los escritores, de los periodistas, es enseñar las cartas. Tomar partido. Hay momentos en que hay que hacerlo. No con la ciega fe del intolerante sino con la intelectual convicción de quien se aferra a la duda como bandera. Y tanto que dudo. Por supuesto que hay cosas que no veo claras. Abomino de los seguros y de sus seguridades. En la distancia, un abrazo cordial. ≡



Delirios

EMMA **Riverola**

Mientras Corea del Norte sigue adelante con sus ensayos nucleares, EEUU ha anunciado su disposición a permitir la venta de «equipos militares altamente sofisticados» a Japón y Corea del Sur, los vecinos más expuestos a los delirios de **Kim Jong-un**. Y entre delirio y delirio, el mundo parece retroceder unas décadas y retornar a la inquietante guerra fría.

La pugna entre **Trump** y **Kim Jong-un** podría ser entretenida si la viéramos a través de una pantalla de ficción. Un gran duelo entre dos personajes impredecibles y bravucones. El problema es que son peligrosamente reales. Y que uno apuntala su poder en el racismo y el otro dirige el país como una dictadura paranoica. La capacidad de

ambos líderes para hacer del mundo un lugar peor parece ilimitada.

De hecho, no hay nada que dé más réditos a un gobierno sin escrúpulos que una escalada belicista. El miedo a un enemigo (exterior o interior) siempre dispara la fidelidad de la masa. Y, como señalaba **Adrián Foncillas** en su crónica en EL PERIÓDICO, la crisis actual «engordará las cuentas de resultados de los fabricantes de armas estadounidenses». ¿Nos sorprende? Por desgracia, no. Pero ser conscientes de los intereses reales del conflicto no resulta más tranquilizador. Ante la escalada, **Putin** alerta de que la «histeria» puede llevar a «una catástrofe planetaria». Y con la aparición del tercero en discordia, ya sí que temblamos. De repente, el Parlamento parece muy pequeño. ≡

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA
Espinàs



Cuando florece la rosa del sueño

Este verano he hecho alguna siesta. No es ninguna noticia curiosa o singular, ya lo sé. Cuando llega el calor bastante gente adormece después de comer, y es natural, porque si no me equivoco la sangre que habita en el cerebro se va en buena parte al estómago para favorecer la digestión. La somnolencia es el resultado de esta fuga, que puede ser relativa o absoluta. «Duerme como un tronco», se dice de quien es insensible a lo que pasa a su lado.

No me extrañaría que la siesta fuera adictiva. Como el tabaco, como el alcohol, como los dulces para los golosos. Pero si no me equivoco, la siesta todavía no ha sido calificada de droga. De una manera oficial, quiero decir. Pero los efectos de *consumir* siestas pueden ser, al despertar, una temporal ausencia de lucidez.

No me extrañaría que la siesta fuera adictiva, como el tabaco, el alcohol o los dulces

Cuando aún yo asistía a reuniones amistosas –ahora ya son pocas– ya sabíamos que uno de los compañeros no tardaría mucho en adormecerse. Era como un ritual. De entrada, algunas intervenciones en la conversación colectiva. La segunda fase era la difícil formulación correcta de una frase, y a partir de ahí el silencio, seguido de la fase definitiva: la franca caída de los párpados.

Si no me equivoco, en *Las mil y un noches* se puede leer esto: «Levántate, amigo, isácate de encima la modorra! La rosa de la felicidad no florece en el sueño. No dejes pasar sin quemar los instantes de esta vida. Ya tendrás siglos para poder dormir».

En lengua castellana también se habla de sueño, *son* en catalán, en la acepción de ilusión, que en catalán sería *somni* y no *son*. En el tiempo de las bromitas inocentes escuché más de una vez la expresión *sueña-tortillas* como bárbara traducción de *somiatruites*.

Y si no me equivoco, cuando yo era un niño pequeño, en una escuela de monjas nos advertían: «Aquí no se viene a descabezar un sueñecito». *Descabezar* me parece algo muy fuerte. ¿Algún lector podría explicarme una expresión tan dura? ≡

Un recuerdo de la segunda guerra mundial

Figuras ocultas del estado de Virginia

El auge de investigadoras negras, pese a prejuicios raciales, explica la relevancia de la ciencia en EEUU

ADELA
Muñoz Páez



Había una vez un país en el que los niños de raza negra iban a escuelas segregadas, mucho peor dotadas que las de los blancos; un país en el que las mujeres –blancas o negras– eran amas de casa y, si acaso, costureras, enfermeras o maestras.

Cuando ese país joven tuvo que ganar una guerra lejana contra una tiranía que había arrasado países con una larga tradición democrática, envió a sus soldados y a sus barcos, pero estos no fueron capaces de vencer la perfecta máquina de guerra de la tiranía. El ejército enemigo resultó ser imbatible por tierra y por mar, por lo que se llegó a la conclusión de que la victoria solo llegaría desde el aire. Para ello se necesitaba disponer de aviones más ligeros, autónomos y rápidos que los del enemigo, por lo que en la retaguardia se comenzó a librar otra batalla cuya munición eran los cálculos y las ecuaciones.

Aunque se reclutó a todos los científicos varones disponibles, no fueron suficientes porque la mayor parte de los hombres jóvenes estaba en el frente; se recurrió entonces a las mujeres, muchas de las cuales ya estaban ocupando los puestos que los hombres habían dejado vacantes en fábricas, talleres y oficinas. Pero tampoco hubo suficientes mu-

jes blancas del perfil requerido, ya que habían de ser brillantes y con formación en matemáticas, física o ingeniería. Entonces, para asombro de muchos, se recurrió a las mujeres de color.

Como el lector habrá adivinado estamos hablando de la segunda guerra mundial y de la gesta que realizaron las mujeres cuyas historias se recogen en la película *Figuras ocultas* candidata a varios premios Oscar en el 2017. Aunque la película se centra en el papel que desempeñaron las «calculadoras de color» en la carrera espacial que llevó al hombre a la Luna, ellas habían comenzado su trabajo un par de décadas antes, durante la Segunda Guerra Mundial en las instalaciones de la NACA, en Langley, Virginia. Este estado, uno de los más racistas de Estados Unidos, ha vuelto a ser noticia a comienzos de agosto de 2017 por la marcha de los supremacistas blancos, herederos del Ku Klux Klan, en el transcurso de la cual ha habido tres muertos. El racismo, alentado veladamente desde la propia Casa Blanca, resurge con brío en este estado sureño como una tenebrosa vuelta atrás en la historia.

HACE MÁS DE medio siglo, justamente el estado de Virginia fue el que contrató a mujeres de color para realizar los cálculos re-



MONRA

queridos en los distintos procesos de diseño y operación de los aviones que habían de vencer al ejército nazi. Tras la guerra, las instalaciones de Langley estuvieron a punto de ser desmanteladas pero finalmente se reciclaron para desarrollar los aparatos que habían de ser la base de la aviación civil norteamericana y, por extensión, mundial. A finales de los años cincuenta se planteó un nuevo reto: había que ganar la carrera espacial en la que los rusos al otro lado del telón de acero llevaban mucha ventaja tras haber conseguido poner en órbita el satélite SPUTNIK y al astronauta **Yuri Gagarin**. De la NACA surgió la NASA, cuya principal instalación se situó en Cabo Cañaveral, Texas. Desde allí despegó el Apolo 11 tripulado por los astronautas **Armstrong, Aldrin** y **Collins** que dieron el primer paseo por la Luna el 20 de julio de 1969.

Las mujeres que realizaron los sofisticados cálculos que fueron decisivos en la llegada del hombre a la Luna y en la victoria sobre el ejército nazi, merecen un lugar de honor en la historia. Pero pudieron realizarlos porque en su país la ciencia tenía un papel protagonista, por lo que cuando necesitó el talento de las que hasta entonces había considerado ciudadanas de segunda clase, superó sus prejuicios raciales y de género contrató a **Katherine Johnson, Dorothy Vaughan** y **Mary Jackson**, las protagonistas de la película que son hoy un modelo para niñas y mujeres de todo el mundo.

AUNQUE este ejemplo es especialmente llamativo porque estas tres mujeres y sus compañeras tuvieron que superar la doble discriminación de ser mujeres y de color, la gran importancia que en Estados Unidos se otorga a la ciencia no es una singularidad. La ciencia es una prioridad para los gobiernos de países tan distintos como Inglaterra, Alemania, Suecia, Japón, China, Taiwán o Corea del Sur, que se cuentan entre los más prósperos del mundo ¿Qué más necesitan nuestros representantes políticos para convencerse de que si un país quiere ser dueño de su futuro, el desarrollo de su sistema de ciencia y tecnología ha de ser una inversión prioritaria y no puede ser considerado un lujo eventualmente superfluo y prescindible? ≡

Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla.